

## LA ECONOMIA DE LA MUJER LABRADORA

La mujer campesina  
alegre y bulliciosa  
trabaja con energía  
en el campo y en la casa  
no le importa que sea  
de día o de noche  
con sol o con estrellas.

Viene cansada del campo  
y se pone a tragar  
las labores de su casa  
y la cena preparar,  
igual friega que lava  
que se pone a calcular  
el dinero que hay en casa  
para sus gastos pagar.

Ayuda a su marido  
el ganado a preparar  
para que vaya al bar  
a jugar una partida  
y sus impresiones  
con los amigos cambiar.

Tiene mucho valor  
la mujer labradora  
aparte de economía  
lo mucho que ahorra.

Viniendo del campo un día  
encontré a una mujer  
y nos pusimos a hablar  
de tantas penas de la vida  
que con calma hay que aguantar,  
y ella me decía  
"hay que tener valor  
verás lo que me pasó  
a mí hace unos días."

Tengo caballo en casa  
para ir a mullir  
como no tengo mullidora  
en casa de los vecinos  
todos los días a pedir.

Como hay muy buena gente  
todos el favor me hacían  
pero cansada de pedir  
me puse a pensar  
de donde podría ahorrar  
para la mullidora comprar.

Enseguida pensé  
de cuidar las gallinas  
y ahorrar de allí mismo  
para el destino previsto.

Costaba la mullidora  
unas quinientas pesetas  
que poniendo las gallinas  
veinte docenas de huevos  
a 25 pesetas la docena,

L.F.M. Santibáñez de la Isla

Ya estaba hecha la cuenta.  
Las cuidaba con esmero  
y los huevos recogía  
de vez en cuando contaba  
a ver los que tenía.

Cuando juntos lo tenía  
veinte docenas contaba  
las quinientas valían  
llena de ilusión  
y radiante de alegría.

Ya tengo para mullidora  
no más la pediría  
pero como dice el refrán  
al cocho y a la mujer  
nunca la falta que hacer.

Al otro lado de la pared  
donde los huevos juntaba  
tenía los cochos el vecino  
que parecía que escuchaban,  
este animal es  
de muy fino olfato  
y un oído tan fino  
que el menor ruido capta.

Ideando sus planes  
se ponen a trabajar  
hozando en la pared  
para un agujero hacer  
y en la despensa entrar."

Mientras la mujer dormía  
hicieron el agujero  
y en la despensa entraron  
y la tortilla hicieron  
comiendo y destrozando  
20 docenas de huevos.  
que la mujer guardaba.

Al levantarse sintió  
como de cáscaras ruido  
y la puerta abrió  
al ver tanto destrozo  
paralizada quedó,  
lloraba como una niña  
pensando en sus ahorros  
y su mullidora perdida.

Reía cuando me lo contaba  
y con los ojos arrasados  
de lágrimas sentidas  
triste ahorro decía  
no comía una tortilla.

Hoy no es labradora  
pero jamás se le olvida  
ahorro de tantos días  
en una noche perdido.

Ni alete ni sartén  
para hacer la tortilla  
los cochos necesitaron.  
Allí se quedó la mullidora  
sin enganchar el caballo.